

Mensaje 76

Paris, jueves 24 de febrero del 2005

Sobre el Amor, la Vida y el Señor; sobre la Muerte, la Diversidad y la Divinidad.

¡La Vida no es lo opuesto a la muerte! Lo opuesto a la muerte, es el nacimiento. La Vida no nace, ni tampoco muere. Un cuerpo nace y muere. Un objeto que muestra señales de vida es un cuerpo vivo, mientras que si no muestra estas señales es llamado “materia inanimada” o “proceso material”.

La Vida no pertenece a un cuerpo, sino a la perfecta Inteligencia —*Purna Chaitanya*—. La Vida es la eternidad existencial, eterna, que todo lo permea. La Vida-energía es naturalmente Inteligente; es Amor y es el Señor. Bajo su potestad, todo florece y exhala su aroma, surgen la diversidad y la creatividad complementándose entre sí aunque haya una sola totalidad. Pero bajo la detestable dirección del mezquino hombre o mujer —en el campo político, ideológico, democrático, autocrático, social, económico, religioso, o “espiritual”— solamente se manifiesta la fragmentación y el ciego seguimiento, sólo hay división con todas sus crueldades, conflictos y contradicciones.

La conciencia encarnada es como la eterna ola que nace y muere. ¿Es posible percibir el Océano y aun seguir siendo ola? ¿Por qué una conciencia encarnada —la ola— permanece ajena al Océano? El Océano es el verdadero “Yo”. ¿Por qué entonces la pequeña ola permanece entretenida, engañada, ocupada, obsesionada y obscurecida en su pequeño e insignificante “yo”? ¿A qué se debe que esta estructura egoica, este red de pensamientos, este “yo”, desarrolle todo tipo de astutas y deliberadas conceptualizaciones teológicas, conclusiones, sistemas de creencias o de ateísmos y fanatismos, tratando desesperadamente de proporcionarle continuidad y permanencia a mezquino “yo”? ¿Por qué en el cuerpo humano la conciencia se ha precipitado hacia toda clase de culpabilidades, credulidades, gratificaciones, miedos, fantasías, anhelos y conflictos, abriéndose así a toda clase de explotaciones, emociones y enredos?

Los contenidos de la conciencia constituyen la conciencia. Estos contenidos son los recuerdos, los conocimientos, las experiencias, los residuos psicológicos, los prejuicios pasados, las presiones, las pretensiones, las paradojas, los postulados, la ambición, las aprehensiones, las influencias culturales, los condicionamientos, las dependencias, las fantasías, las distorsiones, las doctrinas, los dogmas etc. La conciencia encarnada —*Chitta-vritti*— se halla confinada dentro de estos parámetros. Fuera de esta estructura no existe la conciencia. Sin embargo, es proyectado, promovido, perpetuado un “yo” —perpetuado como “alma” para ser salvado por un “salvador” a través de una “estrategia de éxito”— como una entidad separada y externa a la conciencia. Pero los ingredientes del “yo” y los contenidos de la conciencia son exactamente lo mismo. No existe tal cosa como un “yo” individual, excepto como punto de referencia y no como un punto de apoyo para la reacción, las resistencias, el resentimiento, la venganza y la gratificación. En realidad, “individual” significa “indivisible”, la totalidad sin escisiones. Esta separación del “yo” del resto de la conciencia es la causa primordial del dolor y el sufrimiento de la humanidad. El “yo” puede funcionar como coordinador cuando es necesario, pero no ha de ser convertido en una continuidad separativa. Esta división en el cerebro —en la conciencia— es la negación de la divinidad. Esta bifurcación en la conciencia convierte a esta en un campo de batalla de extraños pensamientos. Esta fragmentación es fortalecida por el bandidaje teológico de todas las religiones mediante chantajes psicológicos y sobornos, promesas y amenazas de recompensas y castigos en el cielo o el infierno. Así el cerebro humano permanece perpetuamente atrapado en un corredor de oscuros opuestos. Es el cerebro humano, no el cerebro británico o francés, judío o árabe, budista o cristiano. ¡Esta división es la calamidad!

La memoria es materia como en una computadora. El pensamiento es la reacción de la memoria siendo por lo tanto un proceso mecánico y material como el que se da en un ordenador. Permanecer languideciendo en esta limitada área de la memoria y el pensamiento desde el nacimiento hasta la muerte, es a lo que se le llama “vivir”. Es sólo un movimiento de conceptos y conclusiones muertas, no de compasión y comprensión vivas. ¡Qué los “muertos entierren a sus muertos” —como dijo Jesús— y que despertemos a la bendición de la vida!

Morir a cada instante a los apegos del pasado es ser accesible a la vida en la libertad de la energía de la presencia. ¡Condenar la muerte a un distante futuro es perderse el gozo de la divinidad aquí y ahora! ¡No te sumerjas en el “arte de vivir” promocionado por los charlatanes del mercado espiritual! Más bien, ¡coloca en ti mismo los cimientos del arte de morir!

El amor pertenece a la dimensión negativa de la atención. ¡Deja que aquello que no es Amor, sea negado! El amor no pertenece al marco de la mente y el ego. No es una experiencia. Es gozosa existencia. La experiencia es desconexión. La ecuanimidad existencial es conexión —yoga-*samadhi*—. El *samadhi* no es un coma, sino compasión. El Amor es el Señor de la “ausencia de mente”, la más alta Inteligencia. Es la vacuidad total del cerebro. En este éxtasis reside el extraordinario ritmo, la regeneración, la resurrección, el Amor, la Vida, el Señor, la Divinidad y la Muerte! ¡Toda la maravilla y el misterio de la Creación se encuentran ahí! Ninguna estructura de experiencias, ninguna estructura conceptualizadora, ningún dios —la basura de la mente— pueden tocarlo. No es “revelado” a ninguna máscara, ¡sea la de un *Paramahansa*, la de un Profeta, o la de un Papa!

La Vida —Brama—, el Amor —Vishnu— y la Muerte —Shiva— no son tres. Una trinidad es división, el producto de la mente. ¡La Divinidad es la incognoscible percepción de la “ausencia de mente”!

¡*Shri Gurú Sharanam!*

¡*Shri Hari Sharanam!*

¡OM *Narayane* OM!